

RESUMEN

Dos son los grandes modos de producción ganadera: la intensiva y la extensiva. La primera se asociaría a grandes explotaciones agroganaderas y la segunda se centra en procesos de pastoreo más sostenidos, entre los que estarían pequeños agricultores, ganadería nómada, etc. Algo semejante ocurre en el ámbito de la cultura, en la que dos son las grandes tendencias en el diseño de las políticas públicas. Por un lado, las industrias creativas culturales que parecen ser los únicos modelos válidos y, por otro lado, aquellas vías más relacionadas con el derecho a la cultura y que apuestan por procesos de transformación social. Planteamos un estiramiento e hibridación entre ambos mundos, aparentemente inconexos, pero que comparten una filosofía, que es la de pensar haciendo otros mundos más sostenibles con el medio que nos rodea y más incluyentes ecosistémicamente.

ABSTRACT

There are two major livestock production systems: intensive or extensive. The first one is associated with large farms while the second one is focused on more sustainable grazing processes, such as small-scale farmers, nomadic livestock, ... Something similar happens in the field of culture, in which we find two main trends in the design of public policies. On one hand, creative cultural industries seem to be the only valid models for cultural policy-making. On the other hand, there are the paths related to the right to culture which are committed to social transformation practices. We propose an elastic hybridization between these two apparently unconnected worlds but with a shared philosophy, which is thinking about making more sustainable and inclusive ecosystem worlds with the environment that surrounds us.

PALABRAS CLAVE

Pastoreo, alimentación, cultura, derecho, ecosocial

KEYWORDS

Grazing, food, culture, right, eco-social

Pararse a definir qué se entiende por ganadería extensiva nos ayudará a entender las implicaciones ecosociales que esta tiene en el terreno material y subjetivo. El pastoreo se relaciona con una baja utilización de insumos externos y está más relacionado con la agricultura familiar, como esa resistencia a procesos de "Revolución Verde" que domina la agricultura desde los años 60 y que destaca por su hiperproductividad. En la ganadería extensiva, sin embargo, predomina un aprovechamiento eficiente del territorio, ya que suele desarrollarse en espacios no aptos para usos agrícolas. Las vacas, cerdos o cabras son alimentadas "mediante pastoreo de superficies sin un uso agrícola alternativo (prácticamente todos los pastos leñosos, muchos pastizales de zonas de pendiente o montaña, o incluso aprovechando residuos agrícolas que sólo el ganado puede poner en valor de forma eficiente)" (MAPAMA, 2017: 96). La ausencia de uso de organismos modificados genéticamente o de fertilizantes, las bajas emisiones de carbono, así como el bajo consumo de insumos es un compromiso con el respeto al medio ambiente.

La ganadería extensiva cuestiona esa total separación del ser humano y naturaleza, abrazando así aquello que afirma José Manuel Naredo de la necesidad de "desplazar [...] desde una idea de naturaleza ajena a la especie humana, que se percibe como un "medio ambiente" errático e incontrolado, hacia otra que incluye a la especie humana como parte integrante de la biosfera, compuesta de ecosistemas cuyo comportamiento, lejos de ser errático, está sujeto a leyes que han de ser tenidas muy en cuenta a la hora de gestionar" (Naredo, 2018: 53). En este modelo de ganadería, a través de su propio hacer, se cuestionan conceptos como progreso, escala, productivismo, hiperespecialización o eficiencia. Y es importante pensar en los impactos, en la huella que deja esa actividad en el territorio y observar cómo el pastoreo es una parte de un todo, no es solo la guía a los animales en la búsqueda de pastos para alimentarlos; es, también, cuidados del animal y de la propia tierra. Por ejemplo, la trashumancia o trastermitancia abre otras formas de estar y de generar mundos. Solo en España, las ganaderas y ganaderos han creado y transitado más de 100.000 km de vías pecuarias que recorren actualmente más de 700.000 cabezas lanares y 100.000 vacunas (MAPAMA, web).



Investigación experimental *Cartografía de la Vida Cotidiana de un Pequeño Pueblo de Montaña, Naturalizarte*, Guadalaviar (Teruel), 2017. Foto: Pablo Ibáñez



Este pastoreo, que bien podría entenderse como una ganadería de base, tiene una baja dependencia de uso de insumos externos, como maquinaria o piensos, lo que ayuda a garantizar la resiliencia, al no estar tan condicionado a la provisión de estos elementos. Es especialmente relevante la amplia manifestación de formas de hacer ganadería extensiva, ya que esta se determina en función del territorio, de los modos de hacer y de unos saberes que se han ido transmitiendo de generación en generación y a través de procesos invisibles de producción de conocimiento. No es el mismo pastoreo en los Montes Universales de Teruel que en las montañas del Courel lugués. Y además, hablamos de múltiples emprendedores/as y no de grandes corporaciones, basta recordar el carácter emprendedor de los agricultores que ya señalaba Juan XXIII en su Carta Encíclica Mater et Magistra allá por 1961 (Montserrat, R. P., 2001, 50).

En el hacer campesino hay un pensamiento ecológico, unas formas de comprender el mundo, a través de esas relaciones con la tierra, esas cosmovisiones que esconden otras maneras de estar en él y que nos pueden dar pistas de otras formas de relacionarnos con lo que nos rodea. Ese "sentipensar" ha sido en muchas ocasiones olvidado y silenciado por los centros de poder, ya sean los medios de comunicación, la academia o las propias instituciones culturales y artísticas, que no han/hemos sido capaces de atender y entender qué problemáticas se dan en estos territorios y qué respuestas se están dando. La ganadería extensiva es una actividad clave en el mundo rural y una actividad imprescindible para garantizar la soberanía alimentaria. Y no se trata, ni mucho menos, de un mundo idílico, exento de conflicto. La relación entre los depredadores (lobos, zorros, martas, etc.) y el sector ganadero es compleja y es necesario seguir transitando hacia una cohabitación equilibrada que, a día de hoy, aún no se da.

Que actualmente siga existiendo la vaca avileña negra, la vaca betizu, la cabra majorera, el cerdo euskal txerria, la vaca cachena y tantas otras razas autóctonas, depende en gran parte de la ganadería extensiva, que colabora en el mantenimiento de todo un rico patrimonio genético, un común diseminado por la geografía y en la que el pastoreo es una pieza clave en la conservación de estas especies.

El mundo rural es dinámico, ha ido adaptándose, no queda otro remedio, a los propios imperativos del mercado y a unas políticas agrarias con un enfoque industrialista, que en pocas ocasiones han entendido la importancia del papel de la ganadería extensiva a la hora de hacer territorio. El paisaje está fundamentalmente antropizado. La relación entre la tierra, los seres humanos y no humanos ha ido moldeando aquello que vemos ante nuestros ojos. En esa foto idílica del paisaje hay un entramado diacrónico de relaciones, saberes y formas de estar que está en peligro ante los procesos de desagrarización y de despoblamiento (inducido) del mundo rural.

El Antropoceno ha producido una crisis climática sin precedentes y ante esta emergencia se están dando proyectos que intentan revertir, desde lo más micro a lo más macro, este fenómeno. Y aquí la ganadería extensiva tiene un papel ecosistémico relevante; por poner un ejemplo "las heces de las vacas alimentan, solamente en la provincia de Bizkaia, a 50 especies distintas de escarabajos coprófagos" (Dopazo, P.; Herrera, P. H.; 2019). Hay toda una interdependencia que no se limita solo a la mera producción de alimentos, que se garantiza desde la ganadería extensiva, que también tiene una función ecológica detrás, de relaciones sociales y, en cierta manera, de resistencia al capitalismo, al no caer necesariamente en la hiperproductividad, en esas macrogranjas, que nada tienen que ver con los sistemas agrarios tradicionales. Confundir esos procesos solo responde a un desconocimiento de todo un saber hacer realizado por generaciones y generaciones de ganaderos y ganaderas. Pocas veces agradecemos el estupendo trabajo que hace la Plataforma por la Ganadería Extensiva y el Pastoralismo, la revista Soberanía Alimentaria o la Fundación Entretantos y, por supuesto, Ganaderas en Red, que han creado un espacio de cuidados y visibilidad del trabajo de las ganaderas y de reivindicación de condiciones dignas de renta y de pensiones, por citar alguna de las problemáticas a las que se enfrentan.

MÁS ALLÁ DE LAS INDUSTRIAS CULTURALES

Cambiemos de tercio y adentrémonos en la gestión cultural. Cada vez son más los encuentros sectoriales en los que se considera que las industrias creativas y culturales son los únicos sujetos benefactores de apoyo estatal. La apuesta por el derecho a la cultura se desplaza hacia la irrelevancia o lo anecdótico y por el contrario se genera toda una grandilocuencia en torno a una "industria" cultural directamente relacionada con lo turístico. Museos gestionados por

CULTURA, CIUDADANÍA

PENSAMIENTO

empresas privadas, departamentos de educación externalizados, alquiler de paquetes de exposiciones de grandes corporaciones o el apoyo a macrofestivales, son acciones determinadas por unas políticas culturales que caminan hacia una mercantilización de la gestión cultural.

Somos algo más que meros consumidores. Hacer y disfrutar de la cultura es un acto inherente al propio ser humano y es una manifestación de esa interdependencia entre cuerpos. Frente a ese *homo economicus* cuyos actos están orientados a maximizar el consumo, existe toda una serie de relaciones y construcciones sociales, aquellas que se sitúan dentro las culturas comunitarias, culturas vivas que tejen lazos, más o menos difusos, y generan redes de apoyo mutuo. Para aquellas personas que nos dedicamos al ámbito cultural, generar espacios de socialización y lugares de encuentro debe ser una máxima, en tanto es desde ahí donde se pueden ir construyendo esas interdependencias tan necesarias para garantizar resiliencia y autonomía. Frente al modelo de liberalización y gestión privada de equipamientos culturales públicos, las estrategias políticas de apoyo a la cultura han de apostar por procesos más relacionados con el fortalecimiento de la producción cultural, la libre distribución de conocimiento y la generación y sostenibilidad de espacios autónomos de creación.

El debate entre intensidad o extensidad, en este caso, se daría en esa intensificación de la gestión cultural, que se determina exclusivamente a través del cálculo entre coste y beneficio y cuyo objetivo último es la maximización de beneficio por parte de esa empresa. Ésta se consigue precarizando las condiciones laborales o acotando los ámbitos de acción, limitando el carácter experimental que un centro cultural ha de tener. La mercantilización de la gestión cultural empobrece irremediablemente el alcance de los equipamientos culturales públicos.



Rioblanco. Naturalizarte. Guadalaviar. (Teruel) 2017. Foto: Marco Miranda.

Extender la gestión cultural supone abrir mecanismos de relación con el contexto, dialogando con el ecosistema en el que sitúa. Apostar por una cultura en extensivo busca fortalecer procesos que emanan desde la propia sociedad, desde la que también se cuestionan relatos, se abren fisuras y se tensan y problematizan debates sobre la necesidad de caminar hacia procesos de transformación social. La investigación y la experimentación han de ser piedras angulares en ese ejercicio de la gestión cultural como derecho a la cultura y no solo como amplificador de la empresarialización de la cultura.

Si consideramos que la ganadería extensiva no es solo una mera productora de alimentos, sino que también tiene un impacto ecosocial, que incide y afecta al territorio y teje una serie de relaciones, deberíamos pensar el papel de las instituciones culturales no sólo como meros proveedores de productos culturales, sino como lugares que afectan al propio contexto y que se

CULTURA, CIUDADANÍA PENSAMIENTO

comprometen ante los retos contemporáneos a los que nos enfrentamos. La propuesta radica en la posibilidad de que las instituciones culturales cuenten con un programa estético, ético y político ecosocial. Calcular la huella ecológica, minimizar las emisiones de carbono, facilitar estrategias de consumo alimentario próximo o potenciar la autonomía es una responsabilidad. Las instituciones son interdependientes con el contexto y para caminar hacia esa transición ecosocial la cultura es necesaria, en tanto es un campo ilimitado de acción. Se deben abrir marcos de participación desde los que la ciudadanía, y no solo agentes culturales o artistas, pueda enunciar sus problemáticas y ser partícipes en esos procesos más experimentales con los que pensar alternativas, accionando así esa imaginación política que construye sueños y anticipa futuros.

Abordar esa transición ecosocial pasa inexorablemente por abordar la diversidad lingüística, sexual, de cuerpos, de cuidados, de lo común, de capacitismos, de decolonialismo, de pluralismos epistémicos. Si entendemos los museos o centros culturales como espacios de pensamiento crítico ¿cómo no hay un mayor esfuerzo en cuestionar los modelos de desarrollo que han implicado una crisis climática sin precedentes?, ¿no es acaso uno de los mayores problemas a lo que nos enfrentamos como planeta? Es necesario continuar renegociando el papel de la institución cultural en la sociedad, pensar el rol que ocupa, y este ha de ir más allá de entenderlo como una especie de parque de atracciones. Y sí, el ocio no es banal *per se*, pero lo incómodo, lo abyecto, lo extraño o lo inútil son también lugares desde los que pensar otras formas de estar o sentir una realidad que no ha de estar constantemente mediatizada por el mercado.



Investigación experimental *Cartografía de la Vida Cotidiana de un Pequeño Pueblo de Montaña*, Naturalizarte, Guadalaviar (Teruel), 2017. Foto: Pablo Ibáñez,

En esta apuesta de transición ecosocial, la cultura no puede quedarse al margen, ha de entenderse que el ser humano está conectado con su entorno y forma parte de la biodiversidad. La composición de saberes entre arte y ciencia quiebra formas estancas de comprensión del mundo y teje alianzas transdisciplinares. Estos cruces no siempre son útiles en términos de mercado pero abren marcos, y eso, de por sí, es esperanzador, en tanto inicia caminos hacia procesos radicales de innovación. Reivindicar la lentitud de los procesos (otras temporalidades) es, también, una apuesta por desmercantilizar la gestión cultural. En este compromiso es necesaria la colaboración de las instituciones públicas con colectivos militantes y con la economía social y solidaria, ese modelo, representado a menudo a través de cooperativas, que destaca por estar orientado a necesidades humanas, en cuya gestión se insiste en modelos más participativos y no tan jerárquicos como en los modelos tradicionales, y cuya incidencia comunitaria es una forma de compromiso con el territorio con el que se relaciona.

CULTURA, CIUDADANÍA

PENSAMIENTO

Una cultura en extensivo ha de dejar de ser aséptica y neutra, ha de comprometerse con el presente. Ha de pensar su huella y su herencia. Se trata de extender las visiones monetarias hacia enfoques transdisciplinares que vayan más allá de la cultura como mercancía y que no se limiten exclusivamente al beneficio. Desmercantilizar la gestión cultural y resituarla en torno a su valor de uso es una apuesta por la transformación radical de las políticas públicas culturales, contribuyendo a apartar “del poder que tiene el capital para determinar lo que ocurre con ellas y moverlas hacia el poder de las organizaciones sociales” (Harvey, 2017)



Cabezuda Travestida Divine. Fiestas Raras. Parque de Pradolongo, Madrid, 2019. Foto: Estudio_perplejo

A MODO DE CONCLUSIÓN

Considerar que todo ha de ser industrializado limita las múltiples posibilidades que existen, que van desde el asociacionismo, a lo amateur, al cooperativismo, o la cultura del prototipado, al pequeño emprendedor o simplemente a esas formas de subsistencia, que son también válidas. Esa tendencia ahoga todas esas externalidades positivas que se generan, como son esos impactos sobre el ecosistema, sobre las redes de apoyo, las subjetividades, los imaginarios y que en muchas ocasiones no son visibles a corto plazo, pero que son fundamentales de cara a garantizar la sostenibilidad tanto económica como social y ambiental de un territorio.

Hacia una cultura en extensivo supone cuidar el contexto, pensar la replicabilidad de las economías circulares al ámbito artístico o cultural, o cuestionar cuánto de deseable sería hablar de una soberanía cultural que no abrace una especie de autarquía localista limitante, sino que genere equilibrios entre lo endógeno y exógeno y en el que la mezcla y lo híbrido abran espacios cooperativos de resiliencia. Al igual que la gran industria no puede ser el único modelo de producción alimentaria, tampoco debemos pensar que la espectacularización ha de ser la única forma de producción cultural.

El Estado tiene el papel de garantizar el derecho a una alimentación sana, próxima y justa (en cuanto a renta se refiere) y de facilitar los mecanismos necesarios para asegurar el derecho a la cultura. Cuestionar y revertir las políticas públicas que solo industrializan cuestiones tan necesarias para el ser humano como son la alimentación y la cultura son pasos imprescindibles hacia una transición ecosocial.



REFERENCIAS

Dopazo, P.; Herrera, P. H. (2018). "Producción animal, más allá del sí o el no" <https://www.elsaltodiario.com/ganaderia/sector-carnico-produccion-animal-intensiva-sobrania-alimentaria> [15/07/2019]

Harvey, D. (2017) "El capitalismo encoge cuando muchos ámbitos de la vida ya no se encuentran supeditados a la lógica de la mercancía" <https://saltamos.net/david-harvey-capitalismo-encoge-ambitos-vida-capital/> [28/07/2019]

MAPAMA (2017). *Definición y caracterización de la ganadería extensiva en España*, Ministerio de Agricultura y Pesca, Alimentación y Medio Ambiente, Madrid

MAPAMA https://www.mapa.gob.es/es/desarrollo-rural/temas/politica-forestal/vias-pecuarias/rvp_recuperacion.aspx [10/07/2019]

Montserrat Recoder, P. (2001): *Importancia gestora y social del pastoralismo*, Arch. Zootec. 491-499. Jaca

Naredo, J. M. (2018:) "La ideología económica en la historia y el medio ambiente. Claves para un cambio de paradigma" en Riechmann, J. et al., (ed.) *Para evitar la Barbarie*, Universidad de Granada, Granada: 53

FRAN QUIROGA

[HTTP://FRANQUIROGA.GAL/ES/](http://franquioga.gal/es/)
FRAN.GQUIROGA@GMAIL.COM

Investigador transdisciplinar. Entre sus líneas de trabajo están los cruces entre el activismo, el arte, la participación social y los comunes. Co-dirigió investigaciones como *Ruraldecolonizado*, *el Gabinete de Imaginación Política*, *Fiestas Raras*, *el Programa de Estudios en Man Común (PEMAN)* o el #salóndoMARCO. Es mediador en Concomitantes y actualmente trabaja en la red REVOLTA de grupos de investigación de agroecología. Es coautor y coeditor de los libros *Através das marxes* (Bartleboth, 2018), *Revoltando á terra* (Bolanda, 2018) y *La fiesta, lo raro y el espacio público* (Bartleboth, 2019).

